

MANOLO E. VELA
CASTAÑEDA



MANOLOVELA@IBEROMX

Comunistas parte III

Es esta la tercera parte –y final– de una reseña sobre la fundación del partido de los comunistas guatemaltecos y sus primeros años. La primera y segunda partes fueron publicadas en las ediciones del domingo 3 y 17 de noviembre, respectivamente.

Bases sociales. El trabajo de construcción de las bases sociales del partido era dirigido, desde la Comisión de Organización, por Bernardo Alvarado Monzón. Los lineamientos que se seguían se hallan reunidos –entre otros documentos– en el informe, de 1953: *Impulsar el crecimiento del partido y el fortalecimiento de sus organizaciones*. Es difícil establecer un número preciso de militantes comunistas, a partir, por ejemplo, de la cuantificación de las tarjetas de afiliación. En la conferencia nacional de organización, celebrada en agosto de 1953, se afirmó que en ocho meses el partido había duplicado su membresía. En diciembre de 1952, como parte del trámite de legalización, se presentó un listado de 532 miembros. Para ejemplificar el crecimiento del partido, presento dos casos: 1) Una campaña de reclutamiento, realizada en la Ciudad de Guatemala, entre diciembre de 1951 y enero de 1952, alcanzó un resultado de 200 nuevos miembros. 2) La célula que inició el trabajo organizativo en Chimaltenango, a inicios de 1953, el Comité de Base “Enrique Muñoz Meany”, estaba compuesta por seis miembros; en seis meses ya se contabilizaban 140 militantes, en 15 localidades. R. Schneider llegó a estimar que –hacia junio de 1954– el número de militantes comunistas podría haber alcanzado los 4 mil.¹

Tan robustas fueron las bases sociales que el partido comunista construyó en esta fase de la historia –durante la Revolución de Octubre– que cuando los guerrilleros llegaron a Petén, ya hacia 1968, los primeros simpatizantes con los que tomaron contacto fueron militantes del partido, que habían sido reclutados cuando la reforma agraria en la Costa Sur. Esto mismo ocurrió en otras regiones, donde se activaron movimientos armados.² Al aislar durante tanto tiempo esas bases sociales, se devalúa la eficacia de la contrarrevolución.

A contra corriente. Con la contrarrevolución, los comunistas se vieron obligados a actuar en una penumbra cada vez más espesa: el mundo de la clandestinidad. Los aparatos policiales



ILUSTRACIÓN VÍCTOR MATAMOROS > EL PERIÓDICO

que la contrarrevolución creó se empeñaron en una sola cosa: destruir. Disolvieron organizaciones y eliminaron –en todos los niveles– a las dirigencias, a los intelectuales, a los líderes de las organizaciones de trabajadores y campesinos. El trabajo represivo tenía a su favor que los comunistas habían actuado de forma legal, y todo y todos eran ampliamente conocidos. Y así empieza otra página de la nuestra historia, tan dramática como heroica.

Durante varias décadas, el Estado de Guatemala fue implacable en la persecución en contra de este grupo político. De los 11 miembros del Comité Central electos en el primer congreso, el de los fundadores, la mayoría fueron secuestrados por las fuerzas y los aparatos gubernamentales, incluyendo a dos secretarios generales:

Huberto Alvarado Arellano (Secretario de Juventud en el primer congreso; y Secretario General entre 1972 y hasta diciembre de 1974, cuando fue secuestrado); Bernardo Alvarado Monzón (Secretario de Organización en el primer congreso; y Secretario General entre mayo de 1954 y hasta septiembre de 1972, cuando fue secuestrado); José Antonio Ardón (miembro del Comité Central); Pedro Fernández (miembro del Comité Central); José Manuel

Fortuny Arana (el primer Secretario General, hasta mayo de 1954; falleció en 2005 en la Ciudad de México); Alfredo Guerra Borges (Editor de *Octubre y Tribuna Popular*; director de la Escuela Jacobo Sánchez); Víctor Manuel Gutiérrez Garbín (Secretario de Trabajo en el primer congreso; Secretario General del Comité Central, secuestrado en marzo de 1966); José Luis Ramos (Secretario de Asuntos Campesinos del primer congreso; secuestrado en julio de 1983); Octavio Reyes Ortiz (Miembro del Comité Central, muerto en combate en 1962, en Huehuetenango); Mario Alfredo Silva Jonama (Secretario de Educación en el primer congreso; secuestrado en septiembre de 1972); Carlos René Valle y Valle (Secretario de Finanzas en el primer congreso; secuestrado en septiembre de 1972).³

A pesar de estas terribles condiciones, los comunistas no se conformaron con adoptar estrategias débiles. Desarrollaron el hábito y el valor de nadar contra la corriente, y siempre cuesta arriba. El partido fue durante mucho tiempo el principal núcleo organizativo de oposición –política, social e intelectual– de la izquierda guatemalteca. Y así llegamos a 1960, cuando la revolución cubana, y el alzamiento del 13 de noviembre, y la aparición de otros sujetos: los

guevaristas. Entonces, el partido tuvo que adecuarse a esta otra dinámica: las exigencias de una revolución armada, a través de la guerra de guerrillas. Pero esa es otra historia.

La historia del comunismo guatemalteco, sus orígenes y múltiples desarrollos, constituye una página brillante –de las que más– de nuestras izquierdas, de sus luchas –victoriosas, eso sí; pero solo por un tiempo– por hacer de Guatemala un lugar mejor para vivir.

Este artículo –en tres partes– está dedicado a Alfredo Guerra-Borges: el revolucionario, el intelectual, y el amigo.

¹ Ronald M. Schneider, “Communism in Guatemala 1944-1954” (New York: Frederick Praeger Publishers): 101-3, 113-7.

² Manolo E. Vela Castañeda, “Petén, 1967-1984: las bases agrarias de la insurgencia campesina”, en *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*, M. Vela Castañeda, editor (Guatemala: SEPAZ, Magna Terra): 355.

³ El listado de miembros del Comité Central, electos en el primer congreso se halla en: Huberto Alvarado, “Apuntes para la historia del Partido Guatemalteco del Trabajo”, (Guatemala: Universidad de San Carlos): 14. La información sobre qué pasó con cada uno de ellos proviene de fuentes diversas, pero principalmente “Guatemala, memoria del silencio”.